

Trabajadoras, campesinas y ciudadanas: Factores de adhesión política femenina en Chile (1965-1973)

Workers, peasants and citizens: Factors of female political adhesion in Chile (1965-1973)

Trabalhadoras, camponesas e cidadãs: fatores de adesão política feminina no Chile (1965-1973)

Tomás Arias

Universidad de Santiago
Santiago, Chile
jose.arias.y@usach.cl

 [0009-0009-3356-7939](https://orcid.org/0009-0009-3356-7939)

Recibido: 31 de julio de 2024

Aceptado: 7 de enero de 2025

Artículo Científico.

Cómo citar: Arias, T. (2025). Trabajadoras, campesinas y ciudadanas: Factores de adhesión política femenina en Chile (1965-1973). *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 29, n° 2, 2025, pp. 184-221. DOI: <https://doi.org/10.35588/b8vxfp27>



Resumen: Este estudio analiza cómo los factores sociales y estructurales influyeron en la adhesión política de las mujeres hacia la izquierda, centro y derecha entre 1965 y 1973. A través de datos electorales, encuestas y censos, se examinó la relación entre la participación laboral, niveles educativos, religión y estado civil con las preferencias políticas femeninas. Los resultados demostraron que en los sectores con más mujeres trabajadoras el centro tenía mejor votación. La izquierda lograba mejor votación en provincias con menos analfabetismo femenino. La religión católica mostró inclinación hacia la derecha. Las mujeres casadas tendían a identificarse con la izquierda, posiblemente por valores socialmente más tradicionales en clases bajas que entre las mujeres acomodadas. Este estudio enriquece la comprensión del comportamiento político femenino en Chile antes de 1973.

Palabras clave: mujeres, historia política, política chilena, voto femenino.

Abstract: This study analyzes how social and structural factors influenced women's political adherence to the left, center, and right between 1965 and 1973. Through electoral data, surveys and censuses, the relationship between labor force participation, educational levels, religion and marital status with women's political preferences was examined. The results showed that the sectors with more female workers in the centre had better voting. The left achieved better votes in provinces with less female illiteracy. The Catholic religion showed an inclination to the right. Married women tended to identify with the left, possibly because of more socially traditional values in the lower classes than among affluent women. This study enriches the understanding of female political behavior in Chile before 1973.

Keywords: women, political history, Chilean politics, women's vote.

Resumo: Este estudo analisa como fatores sociais e estruturais influenciaram a adesão política das mulheres à esquerda, centro e direita entre 1965 e 1973. Por meio de dados eleitorais, pesquisas e censos, foi examinada a relação entre participação na força de trabalho, níveis educacionais, religião e estado civil com as preferências políticas das mulheres. Os resultados mostraram que os setores com mais trabalhadoras no centro tiveram melhor votação. A esquerda obteve melhores votos nas províncias com menos analfabetismo feminino. A religião católica mostrou uma inclinação para a direita. As mulheres casadas tendiam a se identificar com a esquerda, possivelmente por causa de valores socialmente mais tradicionais nas classes mais baixas do que entre as mulheres ricas. Este estudo enriquece a compreensão do comportamento político feminino no Chile antes de 1973.

Palavras-chave: mulheres, história política, política chilena, voto feminino

Introducción

El siglo XX fue escenario de grandes cambios sociales y políticos para las mujeres. El desarrollo económico de esta época les permitió adentrarse en diversos ámbitos que les habían sido negados. En varios países creció significativamente la cantidad de mujeres que votaban y participaban en partidos políticos. Si bien la expansión de la participación femenina en la esfera política se produjo más tempranamente en países europeos, América Latina fue escenario de diversos movimientos que lucharon por la igualdad de derechos políticos entre hombres y mujeres (Laggrave, 2000; Lavrin, 1995). Gracias a estos movimientos y la irrupción de instituciones como Naciones Unidas, se difundieron ideales democráticos inspirados en la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, derivando en la adopción del voto femenino en varios Estados de América Latina (Castillo, 2024).

En Chile, las mujeres lograron constituirse como sujetos claves en la política nacional antes del quiebre democrático de 1973. Tras el debut del voto femenino en las elecciones municipales de 1935 y su posterior expansión a las legislativas y presidenciales en 1949, las mujeres se fueron involucrando progresivamente dentro de la vida política nacional. Aunque en un principio participaron dentro de partidos específicamente femeninos, desde la década de 1960s el voto femenino se distribuyó entre los principales partidos de centro, izquierda y derecha. Los partidos de centro estaban liderados por la Democracia Cristiana y el Partido Radical, los partidos de izquierda por los partidos Socialista y Comunista y la derecha por los partidos Liberal y Conservador, que posteriormente se unieron formando el Partido Nacional (Cruz-Coke, 1984; Scully, 1992). Mientras los partidos de izquierda abogaban por los intereses de las clases bajas, los partidos de centro representaban a los sectores medios y la derecha a las clases altas o acomodadas.

Existen diversos estudios que han analizado la adhesión política femenina de la época. No obstante, estos trabajos no profundizan en las características que explican quiénes eran las mujeres que votaban y/o se identificaban con fuerzas de izquierda, centro y derecha.



Las teorías de comportamiento político femenino señalan que las mujeres definen sus preferencias electorales e ideológicas en base a los obstáculos sociales y estructurales que las diferencian de los hombres (Abendschön y Steinmetz, 2014). Dado que la religión y el matrimonio suelen estar más asociados con valores conservadores, mientras que la independencia económica y los mayores niveles educativos tienden a relacionarse con valores progresistas, se considera que estas circunstancias históricas, sociales y estructurales influyen en que las mujeres se inclinen más hacia la izquierda o hacia la derecha.

En este trabajo, se examinarán los factores que ayudan a explicar quiénes eran las mujeres que tendían a mostrar mayor preferencia por la izquierda, centro y derecha. Para esto, se ocuparán tanto datos sociodemográficos y electorales a nivel provincial como datos a nivel individual usando encuestas de opinión pública. Gracias a que hombres y mujeres votaban en mesas separadas, se obtuvieron datos precisos de votación femenina de Valenzuela en *Political Brokers* que, complementando con datos de los censos de 1960 y 1970, se cruzarán con características sociodemográficas. Para obtener datos más personales sobre quiénes eran las mujeres que se identificaban dentro del espectro político, se usarán las encuestas de Eduardo Hamuy desde 1965 a 1973. Lamentablemente, debido a la dificultad para obtener datos anteriores de votación femenina, este estudio usará datos electorales desde 1965 a 1973. El tiempo abarcado coincide con el denominado periodo de los tres tercios, donde hubo tres bloques políticos firmemente establecidos (Scully, 1992).

Este artículo se organiza de la siguiente forma: Primero, se discutirán las principales teorías de comportamiento electoral femenino, surgiendo cuatro hipótesis que analizarán la incidencia política de la ocupación, la educación, la religión y el matrimonio. Después, se describirán los estudios que existen al respecto. Posteriormente, se presentará la metodología cuantitativa que se usará en este estudio. Tras esto, se explicará la evolución política, social y económica de las mujeres chilenas hasta 1973. A continuación, se realizará el análisis estadístico para comprobar cuáles variables generan mayor poder explicativo al determinar las preferencias políticas femeni-

nas. Se finaliza discutiendo los resultados alcanzados en el estudio y sus implicancias en la historia política chilena.

¿Qué explica las preferencias políticas de las mujeres?

Explorar el comportamiento político femenino es una tarea que requiere justificar su motivación. La mayoría de los estudios históricos y políticos tienden a indagar en las prácticas del total de la población, sin considerar a las mujeres como sujetos con motivaciones propias. Las mujeres experimentan hechos históricos de forma distinta a los hombres, constituyéndose como agentes con una historia propia dentro de una estructura social (Scott, 2008). No contar la historia de las mujeres es encubrir la historia, no reconociendo su papel fundamental en el desarrollo del diálogo social y político (Stuven, 2013). Debido a que la política está entrelazada con las relaciones sociales y económicas de una determinada época, las transformaciones estructurales configuran el actuar de distintos sujetos. Según Brito (2008), los procesos de modernización conducen a transformaciones más allá de lo económico, influyendo en las prácticas micro sociales. Estas transformaciones también inciden en el papel de la mujer en la política. Joan Scott postula que las instituciones políticas moldean la segregación sexual, otorgando mayor reconocimiento a quienes pueden formar parte de ellas. Aunque muchos Estados se autodenominen democráticos, la democratización se consolida cuando las demandas femeninas están en la agenda política (Franceschet, 2001). En síntesis, estudiar a las mujeres como sujetos históricos ayuda a reconocer cómo las relaciones sociales y estructurales de una determinada época inciden en su comportamiento político y social.

Debe considerarse que el comportamiento político femenino no es homogéneo debido a la diversidad de partidos que representan distintos pensamientos, intereses y afinidades ideológicas. En este trabajo se evaluará cómo diversos factores inciden en la adhesión política femenina hacia la izquierda, centro y derecha. Los estudios de comportamiento electoral femenino analizan las brechas de género, centrándose en las dificultades y segregaciones que impac-



tan en su actuar (Abendschön y Steinmetz, 2014). Estas condiciones varían dependiendo del momento histórico.

En el siglo XX, las mujeres vivieron cambios en su relación con el mercado laboral. En los primeros tiempos de consolidación del modo de producción capitalista se formaron roles de género en el mundo del trabajo, donde los hombres eran quienes acudían a los centros laborales mientras las mujeres se encargaban de las labores domésticas (Chodorow, 1975). Dentro de este modelo, las amas de casa formaron relaciones de dependencia económica, siendo el salario que obtenían sus parejas vital para su subsistencia. Pero la irrupción de las dos guerras mundiales incentivaron la contratación de mujeres en diversas industrias debido a la gran cantidad de hombres que fueron a los campos de batalla (Tbéaud, 2000). Este hecho reveló el potencial femenino en la actividad económica, lo que estuvo acompañado por movimientos femeninos que abogaron por la igualdad laboral. Aunque la inclusión femenina en el mercado laboral restó dependencia de las mujeres hacia sus maridos, muchas se enfrentaron a salarios más bajos y puestos más precarios que a los hombres (Lagrave, 2000). En América Latina el fenómeno fue similar, dado que la urbanización incentivó la expansión de ofertas laborales para mujeres pero con precarias condiciones laborales (Lavrin, 1996). Las mujeres no tardaron en adoptar posturas críticas contra las injusticias económicas que experimentaron, viéndose atraídas por partidos que abogaban por mejores condiciones de trabajo y superar las disparidades de género (Klein, 1984). De esta forma, comenzaron a simpatizar con partidos que prometían implantar políticas progresistas y redistributivas enfocadas en corregir las desigualdades económicas y sociales. Así, se ha postulado que las mujeres trabajadoras tienden a simpatizar políticamente con partidos de izquierda (Togeby, 1994).

En el periodo abarcado dentro de este estudio, las mujeres chilenas ocupaban una pequeña parte de la población laboral. Pero la considerable votación femenina por partidos de izquierda podría indicar una relación de voto progresista dentro de las mujeres trabajadoras. Por lo tanto, se postula la primera hipótesis:

Hipótesis 1: Las mujeres insertas en el mundo laboral mostraban mayor apoyo político hacia la izquierda.

De la mano con la primera hipótesis, se ha postulado que las mujeres que acceden a mayores niveles educativos tienden a simpatizar con la izquierda. Desde fines del siglo XIX, varios países latinoamericanos adoptaron políticas enfocadas en la educación femenina, lo cual estuvo inspirado en modelos europeos (Lavrín, 1995). Pero tanto en Europa como en América, hubo mujeres que tuvieron mejores facilidades para acceder a la educación que otras, mientras que las menos aventajadas se limitaron a no estudiar (Lagrave, 2000). La educación femenina tuvo mayor expansión en las zonas urbanas, mientras que en el campo las mujeres no solían asistir a las escuelas, ya fuera por dedicarse a los quehaceres del hogar o por ayudar a su familia labores agrícolas.

La presencia de mujeres en centros educativos desde el siglo XIX facilitó la disminución del analfabetismo femenino, pero también incentivó la carrera docente. Para inicios del siglo XX, en algunos países latinoamericanos destacó la presencia de mujeres ejerciendo como profesoras, demostrando su capacidad de instruirse, desarrollarse profesionalmente y educar a futuras generaciones (Lavrín, 1995). Las mujeres instruidas también comenzaron a desempeñarse en otras profesiones, mientras que las menos aventajadas prestaban servicios domésticos. Pero las mujeres más educadas, aun así, se enfrentan a las segregaciones sociales de género. Pocas lograron acceder a cargos directivos o a empleos industriales de alta productividad (Boserup, 1970). De todos modos, muchas de estas mujeres educadas se influenciaron de las luchas femeninas iniciadas en Europa y Estados Unidos, expandiendo estas ideas en sus países y formando agrupaciones que abogaron por igualdad de derechos a hombres y mujeres. Gracias a que con mayores niveles educativos adoptaron mejores capacidades cognitivas para razonar y cuestionar asuntos públicos, estas mujeres se inclinan por apoyar a partidos progresistas (Norris, 2000). Las capacidades críticas de las mujeres educadas no se limitaban a los roles de género de la sociedad, sino también a dificultades estructurales y su posición dentro del sistema capitalista, viéndose atraídas por fuerzas políticas de izquierda.



(Box-Steffensmeier, DeBoef y Lin, 2004). Por tanto, a medida que se expandió la educación femenina, más mujeres adhirieron con partidos de izquierda que representaban sus demandas.

En el periodo abarcado, Chile se caracterizó por reducir los niveles de analfabetismo y aumentar la escolarización de las mujeres, incluso en enseñanza superior. Por lo tanto, se puede deducir que una buena parte de las mujeres que optaban por identificarse políticamente con la izquierda contaban con el nivel educativo suficiente para ser críticas al modelo socioeconómico de la época. Formalmente, se postula la segunda hipótesis:

Hipótesis 2: Las mujeres con mayor nivel educativo mostraban mayor apoyo político hacia la izquierda.

La literatura ha demostrado que la devoción por la fe católica fue un factor importante para explicar la adhesión política femenina hacia sectores conservadores, sobre todo en el siglo XX (Emmenegger y Manow, 2014). Si bien en 1909 el papa Pío X rechazaba fervientemente la incorporación de las mujeres en política y la adopción del voto femenino, en varios países partidos conservadores aprobaron el sufragio femenino debido a su potencial electoral (Teele, 2018; Sanhueza, 2022b). Gracias al rol de la Iglesia Católica en la educación y en las prácticas cotidianas, muchas mujeres comulgaron su fe con sus preferencias políticas. En el clásico libro de Maurice Duverger (1955) *The Political Role of Women*, se hace hincapié en la fuerte relevancia de la religión en el comportamiento político femenino, brindando mayores niveles de participación donde las comunidades religiosas son más fuertes.

La inclinación política de las mujeres católicas hacia fuerzas políticas de derecha se explica tanto por la representación ideológica de estos partidos como por el contexto histórico de la época. Generalmente, la Iglesia Católica se muestra reacia a la adopción de nuevas prácticas sociales, invitando a las mujeres a cumplir su rol maternal y conyugal (Mayer y Smith, 2013). Estos roles maternales y conyugales son considerados como valores tradicionales. Gracias a que los partidos derechistas son actores que se oponen a grandes cambios sociales y estructurales, pueden encontrar una gran

base simpatizante en mujeres católicas. La Iglesia Católica concibe la preservación de roles de género tradicionales como garantes de armonía, justificando la prevalencia de los hombres por sobre las mujeres en la toma de decisiones (Setzler y Yanus, 2015). La sintonía entre Iglesia y partidos de derecha se afianzó en Guerra Fría, cuando el papa Pío XII incentivaba a las mujeres a no votar por partidos de izquierda dado que las alejaría de su fe (Sanhueza, 2022b).

No obstante, también debe considerarse que las mujeres más desfavorecidas socioeconómicamente pueden experimentar atracción por partidos de izquierda. Scheve y Stasavage (2006) postulan que los cristianos no votan siempre por la derecha, pues mientras existan partidos que no atenten contra sus creencias y aboguen por políticas redistributivas, estos son capaces de capturar los votos de cristianos pobres.

En el periodo estudiado, la mayoría de las mujeres chilenas profesaban el catolicismo y la Iglesia tenía gran influencia en la sociedad. Posiblemente, la menor votación femenina por la izquierda podría explicarse por el peso de la religión en las preferencias políticas. De este modo, se establece la tercera hipótesis:

Hipótesis 3: Las mujeres católicas mostraban mayor apoyo político hacia la derecha.

Por último, la situación conyugal también ocupa un papel importante dentro de la literatura que explora el comportamiento político femenino (Gidengil et al., 2003). El argumento sostiene que las mujeres casadas, al igual que las católicas y las amas de casa, adoptan estilos de vida tradicionales, donde el esposo ejerce gran influencia en la toma de decisiones dentro del hogar.

Si bien el siglo XX trajo grandes cambios para las mujeres, las estructuras patriarcales continuaron definiendo su actuar político. Entre las mujeres menos acomodadas, la dependencia y el respeto al marido continuaba siendo una realidad (Mattelart, 1968). Aunque se conquistó el derecho al sufragio femenino, muchas mujeres no demostraban sus intereses reales debido a que sus maridos las influenciaban a votar por el partido de su simpatía (Carroll, 1986).



Por lo tanto, muchas mujeres casadas carecían de oportunidades para demostrar sus verdaderos intereses políticos.

Como es sabido, los partidos de derecha son quienes defienden de manera más ferviente la conservación de esquemas tradicionales, defendiendo instituciones como el matrimonio y la familia tradicional. En este sentido, los partidos de derecha pueden encontrar un potencial electorado entre las mujeres casadas. Un estudio sobre el caso estadounidense logró concluir que las personas casadas tendían a votar más por el Partido Republicano que las solteras, dando ventaja a líderes conservadores como Ronald Reagan (Weisberg, 1987). No obstante, el estudio concluye que la ventaja conservadora entre las personas casadas no se explica únicamente por valores tradicionales, sino también a que, al trabajar ambos cónyuges, tienen más ingresos y tienden a sentirse parte de la clase media alta. De manera similar, en Latinoamérica el matrimonio era usado entre las clases altas como herramienta para mantener su poder económico mediante relaciones de parentesco (Carlos y Sellers, 1972). El matrimonio se constituye como una institución que moldea y mantiene intereses económicos y políticos. Por el contrario, las mujeres solteras son atraídas por partidos de izquierda. En muchos casos, la soltería conlleva una situación económica menos estable, motivando a la adhesión de políticas redistributivas y rechazando partidos que aboguen por los recortes de gasto público (Kittlison, 2019).

En el periodo analizado en este estudio, menos de la mitad de las chilenas estaban casadas. Así, es interesante comprobar si existía una mayor tendencia conservadora entre este grupo de mujeres. A continuación, la última hipótesis postula lo siguiente:

Hipótesis 4: Las mujeres casadas mostraban mayor apoyo político hacia la derecha.

Estudios previos sobre preferencias políticas femeninas en Chile

Los estudios previos sobre el comportamiento político de las chilenas se han centrado en explicar sus patrones de votación. Existe consenso en la literatura que sostiene que las mujeres apoyaron mayoritariamente a los sectores conservadores en sus primeros años de votación (Maza, 1998; Gaviola et al., 1986; Neuse, 1978). Otros estudios han explorado cómo el desarrollo político de Chile y la irrupción de nuevos actores modificaron los patrones de votación femenina, observándose un incremento en la adhesión de las mujeres a los partidos de izquierda y a la Democracia Cristiana (Oliva y Osorio, 2012; López y Gamboa, 2015). La simpatía por la Democracia Cristiana demostraría que las mujeres votaban por tendencias progresistas, aunque menos radicales que la izquierda (Aylwin, Correa y Piñera, 1986). Otros trabajos se han centrado en la inclusión femenina dentro de partidos, su movilización electoral, su papel en la Reforma Agraria, la percepción sobre su rol político, entre otros (Mattehlart, 1968; Stuven, 2013; Fernández Navarro, 2002; Tinsman, 2008).

No obstante, la mayoría de estos estudios no explican el voto femenino explorando las características específicas de las mujeres que votaban por la izquierda, el centro y la derecha. Una excepción es el estudio realizado por Kyle y Francis (1978), quienes analizaron el voto femenino en la elección presidencial de 1970 y en las municipales de 1971, utilizando variables sociodemográficas y electorales. En sus hallazgos demostraron que, al igual que entre los hombres, los mayores niveles de urbanización y alfabetización incrementan el voto hacia la izquierda, concluyendo que las mujeres “no son un tipo de votante diferente, sino que responden a las mismas variables, en la misma dirección, que los hombres” (p. 305). Sin embargo, tal estudio utiliza un número limitado de variables a nivel agregado, sin examinar los factores individuales que motivan su inclinación ideológica. En esta investigación también se explorará el voto femenino usando datos sociodemográficos a nivel agregado, complemen-



tando los resultados con datos de encuestas de opinión pública de la época.

Metodología

Este trabajo busca comprender las tendencias políticas en un gran número de casos, por lo que se utilizará una metodología cuantitativa. Debido a la dificultad para obtener datos electorales anteriores, se explorarán los años de 1965 a 1973. Los determinantes de adhesión política femenina se medirán de dos formas: Mediante datos electorales y sociodemográficos provinciales, y a través de datos individuales obtenidos de encuestas. La primera forma explora la votación femenina, mientras que la segunda se centra en la identificación ideológica. Es importante señalar que ambas tienen sus virtudes y deficiencias. Los datos electorales y provinciales permiten obtener resultados más precisos y objetivos, pero existe el riesgo de caer en la falacia ecológica, que generaliza el comportamiento individual a partir de características colectivas. Por otro lado, las encuestas permiten medir las características personales que influyen en las preferencias políticas individuales, aunque la mayoría de las entrevistas se realizaron en la provincia de Santiago, limitando el conocimiento de las tendencias ideológicas en las áreas periféricas (Navia y Osorio, 2015).

Los datos electorales de mujeres fueron obtenidos de la base de datos elaborada por Valenzuela en *Political Brokers*. Esta base contiene una gran cantidad de datos electorales desde 1938 hasta 1973 segmentados por comunas y provincias. Los datos proporcionados por Valenzuela cuentan con la ventaja de registrar los votos de hombres y mujeres por separado, lo que facilita cumplir con el objetivo de este artículo. Se usaron las elecciones legislativas de 1965, 1969 y 1973; las municipales de 1967 y 1971; y la elección presidencial de 1970. Se codificaron como votos de izquierda los obtenidos por los partidos Comunista y Socialista; como votos de centro, los de los democristianos y radicales; y como votos de derecha, los de los liberales, conservadores y el Partido Nacional. En el caso de la elección presidencial de 1970, se codificaron como votos de

izquierda a los obtenidos por Allende, por el centro los de Tomic y por la derecha los de Alessandri. De los censos de 1960 y 1970 se obtuvieron datos de mujeres que habitaban en zonas rurales, analfabetas y económicamente activas. La categoría “económicamente activas” incluye tanto a mujeres trabajadoras como a aquellas en busca de trabajo, diferenciándose de las mujeres fuera del mercado laboral. Todas estas variables fueron calculadas en porcentajes. También se consideró como variable de control el porcentaje de participación femenina en base al total de los votos.

El sociólogo de la Universidad de Chile Eduardo Hamuy elaboró encuestas de opinión pública con muestras probabilísticas entre los años de 1957 y 1973, permitiendo conocer las percepciones, evaluaciones y pensamientos de los chilenos de aquella época. La mayoría de sus encuestas fueron realizadas en Santiago, aunque algunas en Viña del Mar, Valparaíso y Concepción. Los encuestadores eran estudiantes de la Universidad de Chile que realizaban entrevistas presenciales. Aunque para la época se había expandido el mercado de las encuestas, las de Eduardo Hamuy eran las más sólidas metodológicamente (Navia y Osorio, 2015). Como se mencionó anteriormente, una debilidad de estas encuestas es que se entrevista **únicamente** a población urbana, mayoritariamente santiaguina, limitando el conocimiento de las opiniones de la población rural. Para este trabajo, se usarán las encuestas para explorar los determinantes de la identificación ideológica femenina de izquierda, centro y derecha entre 1965 y 1973. Se filtró el sexo de los encuestados para obtener **únicamente** datos de mujeres y se agruparon las encuestadas con más entrevistados por año, logrando obtener 2457 casos. Se operarán tres variables dicotómicas: Estado civil, religión y ocupación. Las edades se agruparon en nueve categorías de intervalos de cinco años. El nivel educativo se clasificó en los siguientes valores: Ninguno, primario, secundario y universitario. La situación socioeconómica fue codificada en cinco valores, que van desde muy mala hasta muy buena.

Para comprobar el efecto de estas variables sobre la identificación política y los resultados electorales, se utilizarán modelos de regresión logit y lineal. Estos modelos permiten establecer estimaciones probabilísticas entre variables continuas y dicotómicas. En



las tablas 1 y 2 se presentan los estadísticos descriptivos de las variables utilizadas.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de votación por izquierda, centro y derecha y variables sociodemográficas

Variables	N	Media	σ	Min	Max
% Votos femeninos de izquierda	150	29	13	0	71
% Votos femeninos de centro	150	50	14	24	89
% Votos femeninos de derecha	150	23	12	0	47
% Participación femenina	150	45	4	32	55
% Población femenina rural	150	39	20	2	78
% Población femenina analfabeta	150	18	7	5	31
% Población femenina económicamente activa	150	16	3	12	28

Fuente: Elaboración propia con datos de Valenzuela y Censos de 1960 y 1970.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de identificación de izquierda, centro y derecha y variables sociodemográficas

Variables	N	Media	σ	Min	Max
Identificación política: Izquierda	2457	,27	,44	0	1
Identificación política: Centro	2457	,26	,43	0	1
Identificación política: Derecha	2457	,25	,25	0	1
Edad (en categorías)	2456	3	2	1	9
Nivel educativo	2456	1	,6	0	3
Estado civil: Casada	2457	,6	,5	0	1
Religión: Católica	2154	,9	,3	0	1
Situación socioeconómica	2441	3	,9	1	5
Ocupación: Trabajando	2457	,3	,45	0	1

Fuente: Elaboración propia con encuestas de Eduardo Hamuy.

Desarrollo socioeconómico y político femenino en Chile

Cuando Chile conquistó su independencia a inicios del siglo XIX, la nueva clase gobernante estableció una república elitista donde los sectores más acomodados podían participar en asuntos políticos. A pesar del espíritu emancipador de la época, la mujer chilena era considerada inferior al hombre y se estimaba que su rol social, influenciado por la Iglesia Católica, se limitaba a la crianza maternal y los quehaceres del hogar (Vitale, 2011). Estos roles tradicionales excluyeron a la mujer chilena del progreso republicano (Stuven, 2013). La Constitución de 1833 limitaba el voto a personas analfabetas, menores de 21 años y que no tuvieran una propiedad, sin mencionar el sexo. Gracias a este vacío, en 1875 un grupo de mujeres logró inscribirse en los registros electorales en San Felipe y La Serena (Maza, 1998). Este hecho causó gran revuelo en la clase política, compuesta exclusivamente por hombres, lo que llevó a la promulgación de una ley en 1884 que hizo explícita la exclusión de las mujeres en comicios electorales. Cabe destacar que para la época la gran mayoría de la población chilena, tanto femenina como masculina, era campesina. Según el censo de 1875, el 65% de la población chilena habitaba en zonas rurales.

Si bien las mujeres no participaban en política, se estimaba que sus inclinaciones eran más conservadoras debido a la gran influencia de la Iglesia Católica en su vida social. En esa época, el sistema de partidos estaba dominado por los partidos Conservador, Liberal y Radical, siendo los dos últimos opositores a la intromisión de la Iglesia en asuntos políticos (Cruz-Coke, 1984). Los sectores anticlericales estaban formados casi exclusivamente por hombres, mientras que las mujeres socializaban principalmente en eventos religiosos (Maza, 1998). Así, las actividades religiosas se convertían en eventos populares para las mujeres, lo que explicaba su tendencia conservadora. Incluso, la prensa católica alentaba a las mujeres a instruirse y desarrollarse, contraponiéndose a la excluyente república dominada por hombres (Stuven, 2013).



Pese a su exclusión electoral, las mujeres chilenas lograron grandes avances sociales en el siglo XIX, como ingresar a las universidades e incorporarse al mercado laboral (Aylwin, Correa y Piñera, 1986; Huerta Malbrán y Veneros Ruiz-Tagle, 2013). A finales del siglo, muchas mujeres emigraron del campo hacia la ciudad buscando mejorar su calidad de vida. Pero dentro de las ciudades se debieron enfrentar a las carencias de habitar en conventillos, formándose sectores de mujeres urbanas populares (Brito, 2008). Dentro de las ciudades las mujeres adoptaron formas de vivir diferentes a las mujeres campesinas, lo que influyó en sus valores e intereses. Una diferencia crucial fue la introducción de la mujer urbana al mercado laboral, constituyéndose como un actor económico activo. Muchas se dedicaron a trabajos como el servicio doméstico, el comercio callejero e incluso la prostitución. Gracias al impulso de la industria textil a principios del siglo XX, muchas mujeres se dedicaban a la confección, llegando a ser más de 10.000 operarias en 1909 (Valdés y Weinstein, 1993). La fuerza laboral femenina también estaba presente en otras industrias, como en fábricas de alimentos, tabaco y calzado.

El contexto mundial del siglo XX impulsó positivamente la lucha por la expansión de derechos civiles y políticos de las mujeres. En varios países del mundo, las mujeres se involucraron cada vez más en el trabajo y la educación, trascendiendo los límites domésticos y luchando por conquistar derechos sociales y políticos (Sineau, 2000). En Europa y Estados Unidos, miles de mujeres sufragistas protestaban exigiendo el voto femenino.

En Chile, también surgieron notables agrupaciones femeninas que buscaban la igualdad de derechos entre hombres y mujeres (Huerta Malbrán y Veneros Ruiz-Tagle, 2013). Entre las agrupaciones más destacadas estaban el Partido Cívico Femenino y el Consejo Nacional de Mujeres, ambos abogando por el voto femenino. También sobresalieron el Club de Señoras y el Círculo de Lectura, donde las mujeres discutían temas intelectuales y de contingencia política. El primer proyecto de ley por el sufragio femenino fue presentado en 1917 por el Partido Conservador, pero quedó estancado en el Congreso (Maza, 1998).

El derecho al sufragio para las mujeres fue promulgado en 1931 bajo la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) mediante un decreto de ley. Este decreto permitió que las mujeres participaran en las elecciones municipales si cumplían con los requisitos de ser mayores de 25 años, saber leer y escribir, y tener una propiedad o ser profesionales. Posteriormente, bajo el segundo gobierno de Arturo Alessandri (1932-1938), y debido a la presión de los movimientos femeninos, se promulgó una ley que bajó la edad a 21 años y eliminó el requisito de propiedad (Oliva y Osorio, 2012). Según el Censo de 1930, más de la mitad de las mujeres mayores de 20 años sabían leer y escribir, lo que presentaba un gran potencial de nuevas votantes.

En la década de 1930, el sistema de partidos chileno experimentaba cambios significativos. Los radicales se distanciaron de los liberales, con quienes habían formado coalición anteriormente, adoptando posturas más progresistas (Sater y Collier, 2017). En esos años, el Partido Radical tomó posiciones críticas respecto al modelo socioeconómico imperante, abogando por cambios graduales y moderados, consolidándose como el partido representante de las clases medias y los sectores de centro (Cruz-Coke, 1984). Al mismo tiempo, surgieron los principales partidos de izquierda, el Socialista y el Comunista, que lograban un despegue electoral lento pero no menor. En 1936, la izquierda pactó con los radicales para formar el Frente Popular, pacto que llevó a la presidencia a Pedro Aguirre Cerda en 1938. La derecha quedó constituida por los partidos Liberal y Conservador. En 1935, un grupo de jóvenes católicos descontentos con la doctrina del Partido Conservador fundó la Falange Nacional, un partido que combinaba el catolicismo con un enfoque social (Yocelevyzky, 1985). La Falange Nacional se destacó por la inclusión de mujeres, quienes debían cooperar con los hombres para traspasar su rol de lo privado a lo público, aunque conservando los valores tradicionales (Sanhueza, 2022a). Sin embargo, este partido nunca tuvo gran apoyo electoral.

La primera vez que las mujeres ejercieron su derecho a voto fue en la elección municipal de 1935. En esta contienda el Partido Cívico Femenino dio libertad de acción a las mujeres para votar, puesto que no se quería relacionar con los otros partidos al no haber incor-



porado asuntos de género previamente (Stuven, 2013). Los resultados de la elección reflejaron el apoyo político de las mujeres hacia la derecha. El Partido Conservador presentó 26 candidatas y logró 16 electas. El Partido Liberal presentó 10 candidatas y obtuvo 5 electas. Los radicales presentaron 16, de las cuales triunfaron 2. Los demás partidos tuvieron menores resultados: Se eligió a 1 demócrata y 1 independiente. De las 25 mujeres electas, 21 pertenecían a la derecha. En la elección municipal de 1938, los resultados fueron casi idénticos, salvo que las candidatas demócratas obtuvieron 2 electas más y el Partido Socialista 2. Resulta llamativo el escaso apoyo femenino hacia el Partido Comunista, el cual ya había elaborado comités y propaganda enfocada en las desventajas sociales y estructurales femeninas (Olivares-Olivares, 2022). Cabe mencionar que la participación femenina en estos comicios electorales estuvo muy por debajo de lo esperado, debido a barreras de inscripción o al poco interés en política (Gaviola et al., 1986).

Entre 1935 y 1945, existió el Movimiento Pro-emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH), dirigido por mujeres con ideales progresistas. El MEMCH luchaba contra problemas económicos, atrayendo el apoyo de mujeres independientes y dueñas de casa: “el MEMCH levantó campañas contra los lanzamientos, contra el cohecho, contra los especuladores que subían los precios, contra los bajos salarios, especialmente de las mujeres y niños, y por el cumplimiento de la legislación laboral” (Aylwin, Correa, y Piñera, 1986, p. 21).

Cabe destacar que el avance del movimiento femenino estuvo ligado a acontecimientos internacionales como la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Según Fernández Navarro (2002), la guerra logró movilizar fuertemente el tema del sufragio. La amenaza del fascismo, liderado por Alemania e Italia, podía combatirse democratizando la sociedad, donde la inclusión de la mujer sería esencial. Sumado a esto, la creación de Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos fomentaron la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, abriendo paso a la expansión del voto femenino (Castillo, 2024).

Una de las organizaciones más importantes que surgió en aquellos años fue la Federación Chilena de Instituciones Femeninas

(FECHIF), que agrupó a varias organizaciones. En 1946, se creó el Partido Femenino, que abanderó la lucha por el sufragio femenino en las elecciones presidenciales y legislativas. La extensión del voto femenino se logró con un proyecto enviado al Congreso por la FECHIF. El proyecto fue aprobado por el Senado en 1946 y posteriormente por la Cámara de Diputados en 1949. Se sostiene que el motivo por el cual el voto femenino se extendió recién en 1949 fue la disminución del apoyo femenino al Partido Conservador y el incremento en los votos obtenidos por las fuerzas progresistas (López y Gamboa, 2015). Mientras en 1935 los radicales y los socialistas apenas obtenían el 13% de sus votos de las mujeres, para 1950 el porcentaje subió a 22% y 19% respectivamente (Oliva y Osorio, 2012).

En cuanto a lo social, el Censo de 1952 reveló que las mujeres constituyan el 23% de la fuerza laboral, apenas el 15% era analfabeta, el 47% estaban casadas y eran el 38% de los estudiantes universitarios. Se puede observar que las mujeres ya ocupaban un papel relevante dentro de las estructuras políticas, económicas y sociales. Sin embargo, aunque más mujeres se integraban al mercado laboral, sus salarios siempre fueron inferiores a los de los hombres (Reyes 2016). Muchas mujeres trabajaban no para tener mayor libertad financiera, sino porque el salario de su esposo no era suficiente para mantener a la familia (Andrews, 1958).

En 1951, hubo un quiebre dentro del Partido Femenino debido a tensiones de liderazgo, lo que llevó a la fundación del Partido Progresista Femenino. Para la elección de 1952, el Partido Femenino apoyó a Carlos Ibáñez del Campo, considerándolo un candidato independiente sin intereses partidarios, lo que beneficiaría a las mujeres al poner los intereses del país por encima de los ideológicos (Fernández Navarro, 2002). Bajo el segundo gobierno de Ibáñez del Campo (1952-1958), una mujer logró por primera vez ocupar un escaño en el Senado. La líder del Partido Femenino, María de la Cruz, llegó al Congreso tras la vacancia de un escaño por la representación de Santiago. Sin embargo, por presiones externas, María de la Cruz fue inhabilitada del Senado y el Partido Femenino se desintegró. El Partido Progresista Femenino también se disolvió en 1958 por su poca influencia. Pero la inclusión femenina no se limitó al Senado, dado que bajo el gobierno de Ibáñez hubo mujeres en puestos minis-



teriales y municipales. De esta forma, el gobierno de Ibáñez marcó un hito en la historia política femenina: “Las pocas mujeres elegidas empezaron a participar en política a la par con los hombres a pesar de que en el discurso ibañista el papel social de la mujer no planteó mucho cambio” (Fernández Navarro, 2002, p. 179).

Tras la disolución de los partidos femeninos, las mujeres comenzaron a mostrar preferencias por sectores políticos definidos. La mayoría de los partidos destacaban a la mujer por su rol maternal y su aporte a la patria. En cambio, el Partido Comunista incluía la cuestión femenina dentro de sus principios, apelando a la lucha por una mayor igualdad social y económica para las mujeres (Aylwin, Correa, y Piñera, 1986). Sin embargo, la irrupción de la Guerra Fría tuvo un importante efecto en la política partidaria femenina. Desde 1945, la Iglesia Católica se mostró más favorable a la participación política femenina considerando que no por ello dejaría su rol maternal. Pero la Iglesia aceptaba la participación de las mujeres en política al ser consideradas potentes votantes que se enfrentarían al comunismo, pues esta ideología las apartaba de la fe (Sanhueza, 2022b). La Iglesia Católica llamaba abiertamente a que las mujeres no votaran por partidos que difundieran la lucha de clases, dejando atrás la despolitización de la mujer incentivándolas a ser anticomunistas.

La irrupción de la Democracia Cristiana en 1957 reconfiguró el sistema de partidos en Chile. Este partido se creó con la fusión de la Falange Nacional y un pequeño grupo de disidentes del Partido Conservador. La Democracia Cristiana se constituyó como un partido católico que apostaba por realizar cambios en el sistema socioeconómico, pero rechazaba las doctrinas de izquierda marxista. Gracias a su tono reformista pero moderado, el carisma de su líder Eduardo Frei y su apego al catolicismo, la Democracia Cristiana tuvo un notable despegue electoral y gran adhesión entre personas católicas e identificadas con el centro político (Yocelevzky, 1985; Herrera, Morales y Rayo, 2019). El Partido Radical dejó de ser el único partido de centro, pero se diferenció de los democristianos por no ser un partido católico. El elemento católico fue crucial para captar el apoyo femenino, ya que, según la encuesta Hamuy de 1957, el 91% de las mujeres chilenas profesaban esta religión. En este contexto, se

formaron tres marcadas tendencias electorales que predominaron en la política chilena hasta el quiebre democrático: La izquierda, representada por socialistas y comunistas; el centro, por radicales y democristianos; y la derecha, por liberales y conservadores (Cruz-Coke, 1984; Scully, 1992). Posteriormente, conservadores y liberales se fusionaron para crear el Partido Nacional. Aunque existieron otros partidos, los mencionados fueron los más representativos de la izquierda, centro y derecha.

En 1964, el líder de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, logró la presidencia con el 56% de los votos totales y el 65% del voto femenino. En segundo lugar quedó el socialista Salvador Allende, quien obtuvo el 39% del voto nacional y el 32% femenino. En dicha elección, ambos candidatos enfatizaron en las mujeres. Mientras Allende se enfocaba en incorporar a las mujeres en la lucha por la emancipación obrera, Frei la veía como garante de libertad y enemiga del comunismo (Aylwin, Correa, y Piñera, 1986). Aunque el gran apoyo a Frei daría indicios de una tendencia levemente progresista en la mayoría de las mujeres chilenas. Pero Lewis (2004) señala que el gran apoyo electoral femenino a Frei se debió a la ausencia de un candidato de derecha. Bajo el gobierno de Frei se fundó la Central Relacionadora de Centros de Madres (CEMA), que impulsó y financió centros de madres tanto en zonas urbanas como rurales. También se impulsaron programas destinados a la planificación familiar, facilitando el acceso a anticonceptivos para controlar la natalidad.

Bajo el gobierno de Frei también se impulsó el proceso de Reforma Agraria, que había sido tímidamente iniciado en 1962, donde se expropiaron grandes extensiones de tierras a latifundistas para ser entregadas a campesinos. Aunque las mujeres campesinas habían estado apartadas de los procesos de cambio social, durante la Reforma Agraria cobraron un papel clave. Si bien los hombres fueron los grandes beneficiados con títulos de propiedad, la reforma alentaba la adopción de un modo de familia moderna basado en el hombre proveedor y la mujer cuidadora del hogar. Pese a que este ideal pareciera conservador, el modelo apuntaba a concebir a hombres y mujeres como sujetos que se favorecían de la cooperación mutua (Tinsman, 2008). Para lograr este fin, se fomentaba la



instrucción femenina. La expansión educativa en el campo favoreció más a las mujeres jóvenes, quienes lograron aspirar a mejores oportunidades y una vida más independiente que sus antecesoras (Tinsman, 2008).

En 1968, Michele Mattelart (1968) elaboró un estudio sobre la imagen de la mujer en la sociedad chilena. Según los resultados de su estudio, las diferencias de clase y de división urbano-rural influyeron en sus valores, ideas y aspiraciones. En el mundo urbano, las mujeres de clases bajas eran consideradas ignorantes y de poca cultura mientras que las mujeres de clases altas y medias se les calificaba como elegantes e inteligentes. Las motivaciones para trabajar fuera de casa también mostraba diferencias de clase. Mientras las mujeres pobres trabajaban para aportar a la situación financiera de su familia, las mujeres más acomodadas lo hacían para realizarse personalmente (Mattelart, 1968). En los sectores rurales las mujeres no solían trabajar fuera de casa, muchas de ellas se desempeñaban laboralmente ayudando en los labores agrícolas de su tierra. Respecto a las relaciones conyugales, las mujeres acomodadas validaban más su independencia personal, considerando que no necesitaban un marido para subsistir. En cambio, las mujeres pobres y campesinas eran quienes valoraban en mayor medida el matrimonio (Mattelart, 1968). Sin duda, las mujeres más acomodadas tenían valores socialmente menos tradicionales que las rurales y desfavorecidas. Este fenómeno fue similar en el resto de América Latina, existiendo mayor grado de machismo entre las familias marginales (De Paredes, Izaguirre y Vargas Vargas, 1975).

En 1970, el socialista Salvador Allende logró la presidencia con el 36% del voto nacional y el 31% femenino. Pese a que el apoyo femenino a Allende era minoritario, su programa de gobierno incluía varios ejes enfocados en las mujeres. El objetivo de Allende era la inclusión de las mujeres en el mercado laboral para que formaran parte de las transformaciones sociales que impulsaría. Para facilitar que las mujeres trabajaran, prometió crear más salas cuna y jardines infantiles (Aylwin, Correa, y Piñera, 1986). Cabe destacar que este proceso era un fenómeno mayoritariamente urbano, en tanto las mujeres campesinas se constituían como jefas de hogar (Tinsman, 2008).

Pese a los esfuerzos de Allende por elaborar políticas públicas que favorecieran a las mujeres, los problemas económicos experimentados durante su gobierno generó gran descontento en amplios sectores femeninos. Mujeres ricas y de clase media acusaban al gobierno de provocar la escasez de alimentos y avanzar hacia el comunismo, lo que derivó en grandes protestas en su contra. Por otra parte, las mujeres simpatizantes del gobierno crearon el Frente Patriótico de Mujeres, donde se fomentó el trabajo femenino y la participación en movilizaciones en apoyo al gobierno (Valdés y Weinstein, 1993). Sin embargo, hubo mujeres trabajadoras que también mostraban rechazo al gobierno. Esto se debe a que muchas de ellas también se encargaban de los quehaceres del hogar, sufriendo la dificultad para conseguir alimentos para su familia (Power, 2002).

En marzo de 1973 se celebraron las elecciones legislativas, donde el voto femenino se impuso a favor de la oposición a Allende. En esta elección, la Democracia Cristiana obtuvo el 32% del voto femenino, el Partido Comunista el 14%, el Partido Socialista el 16%, el Partido Radical el 3% y el Partido Nacional el 24%. La izquierda lograba tener más mujeres en el Congreso, pero recibía más votos masculinos. En cambio, los candidatos de oposición obtenían más votos femeninos (Aylwin, Correa, y Piñera, 1986).

Meses después, un golpe militar derrocó a Allende y acabó con la democracia en Chile. Tras el quiebre democrático, se cerró el primer periodo donde las mujeres se constituyeron como actores políticos relevantes. Desde 1935 a 1973, las mujeres se fueron involucrando más en todos los aspectos de la sociedad chilena, cambiando su rol exclusivo de lo privado hacia lo público. Distintos partidos trataron de capturar el voto femenino, algunos con mayor éxito que otros.

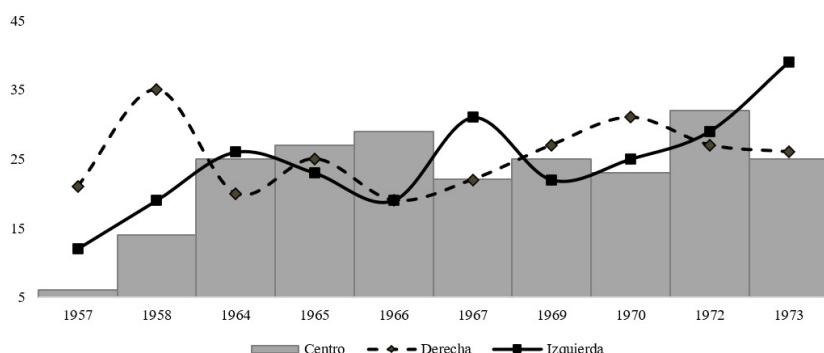
Las figuras 1 y 2 muestran la evolución de la identificación política femenina y masculina respectivamente según las encuestas de Eduardo Hamuy¹. La figura 1 demuestra que a finales de los años 50, la mayoría de las mujeres con identificación política eran de derecha. Pero desde la década de 1960 aumentó significativamente la cantidad que se identificaban con el centro y la izquierda. Para 1972,

1 Únicamente se muestra la identificación ideológica femenina y masculina. Para analizar la evolución electoral según género véase Oliva y Osorio (2012).



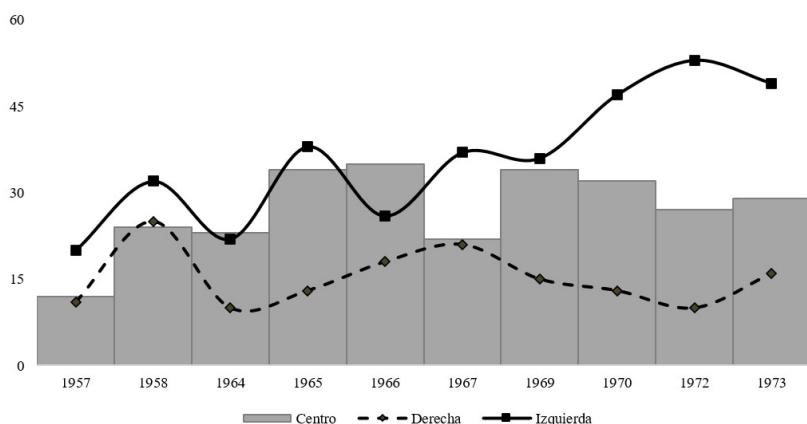
la distribución ideológica era más pareja: Un 27% de las mujeres se identificaba con la derecha, un 32% con el centro y un 29% con la izquierda. Llama la atención que en 1973, el 39% de las mujeres se identificara con la izquierda, por encima del 26% con la derecha y el 25% con el centro, lo que demostraría que bajo el gobierno de Allende aumentó la cantidad de mujeres izquierdistas. En la figura 2 se evidencia que durante el periodo analizado predominó entre los hombres la identificación izquierdista, mientras que la minoría se identificaba a la derecha. Se aprecia que bajo el gobierno de Frei creció el porcentaje de hombres que se ubicaban políticamente al centro, logrando ser más que los izquierdistas en 1966 con el 35%. No obstante, bajo el gobierno de Salvador Allende se dispara el porcentaje de hombres izquierdistas, alcanzando el 53% en 1972. En base a estos datos, se aprecia que mientras las mujeres fueron acercándose a distintas posiciones políticas, siendo en algunos años más izquierdistas, centristas o derechistas, entre los hombres predominaban mayoritariamente los que se identifican a la izquierda. Cabe mencionar que el promedio de mujeres que no se identificaban de ninguna posición política durante el periodo era de 27% mientras que entre los hombres un 21%, demostrando que las mujeres solían ser más apolíticas que los hombres.

Figura 1. Evolución de identificación política femenina en Chile (1957-1973)²



Fuente: Elaboración propia con encuestas de Eduardo Hamuy.

2 Lamentablemente, no existen encuestas de los años 1959, 1960, 1962 y 1963. En la encuesta de 1961 no fue posible desagregar la identificación política por sexo al no contar con la variable que lo permita.

Figura 2. Evolución de identificación política masculina en Chile (1957-1973)

Fuente: Elaboración propia con encuestas de Eduardo Hamuy.

Análisis estadístico inferencial

En el siguiente apartado, se analizarán los resultados inferenciales sobre el efecto de variables sociodemográficas e individuales en la adhesión política de las mujeres en Chile entre 1965 y 1973. En la tabla 3, dado que la variable dependiente es continua, se realizaron modelos de regresión lineal para examinar los determinantes de la votación femenina hacia partidos de izquierda, centro y derecha. En el Modelo 1 se agrupan los partidos de izquierda (Socialista y Comunista), en el Modelo 2 los partidos de centro (Radical y Democracia Cristiana) y en el Modelo 3 los partidos de derecha (Conservador, Liberal y Nacional). En la tabla 4, la identificación ideológica se presenta de forma dicotómica, empleando modelos de regresión logit. El Modelo 4 analiza la identificación política de izquierda, el Modelo 5 la de centro y el Modelo 6 la de derecha.

Los resultados de la tabla 3 sugieren, con alta significancia estadística, que en las provincias con mayores niveles de participación femenina, los partidos de izquierda obtenían menos votos de mujeres. Esto demuestra que, en las provincias donde el voto femenino representaba una proporción significativa del total de votos, las

mujeres tendían a votar más por partidos de centro o derecha que por partidos de izquierda. Un caso notable es la elección municipal de 1967 en la provincia de Talca, donde la participación femenina representó el 47% del total, y los partidos de izquierda obtuvieron el 15% de los votos femeninos.

Al analizar el efecto del porcentaje de mujeres rurales, se observa una alta significancia estadística que indica que una mayor proporción de mujeres campesinas se traduce en un mayor voto femenino por partidos de derecha. Según la tabla, por cada incremento en 1% de población rural femenina, las mujeres votaban 0,57% más por partidos de derecha. La literatura señala que los partidos de derecha solían tener una fuerte lealtad electoral en los sectores rurales (Cruz-Coke, 1984), y esto también se refleja en el comportamiento político femenino. Pese a que fueron gobiernos de centro e izquierda los que impulsaron el proceso de Reforma Agraria, tratando de cambiar los paradigmas de la mujer de campo, la tendencia electoral favorecía a la derecha captando votos de mujeres rurales. Algunas de las provincias donde la derecha tenía mejor votación rural femenina fueron Llanquihue, Colchagua y Chiloé. Si bien la Democracia Cristiana fue el partido que impulsó la Reforma Agraria, la tendencia revela levemente que los partidos de centro tenían peores resultados entre las mujeres rurales.

Aunque hasta 1971 un requisito para votar era saber leer, se examinó el efecto del porcentaje de mujeres analfabetas para entender cómo el nivel educativo a nivel estructural influía en el comportamiento electoral de las mujeres que sí podían ejercer su derecho al voto. En los tres modelos se evidencia alta significancia estadística. Se observa que en las provincias con menores porcentajes de analfabetismo femenino, tanto la izquierda como la derecha obtenían mejores resultados. Sin embargo, el centro se beneficiaba de los votos femeninos en las provincias con menos mujeres letradas. Por cada incremento en 1% de población femenina analfabeta, el centro aumenta en 1,26% su votación femenina.

Finalmente, se evidencia que, contrario a lo esperado, en las provincias con más mujeres activas económicamente la izquierda obtenía peores resultados electorales entre las mujeres. Por cada incremento en 1% de mujeres trabajadoras, la izquierda perdía

1,11% de votación femenina. En cambio, los partidos de centro se beneficiaron del voto de las mujeres trabajadoras. Estos resultados coinciden con la literatura, que sugiere que incluso las mujeres involucradas en el mundo laboral mostraban cierto rechazo hacia los partidos de izquierda, ya que buscaban complementar su vida familiar con su vida laboral (Power, 2002), pero no deseaban transformarse en sujetos revolucionarios.

Tabla 3. Modelos de regresión lineal sobre votación femenina de izquierda, centro y derecha según variables sociodemográficas provinciales (1965-1973)

Variables	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
% Participación femenina	-,659*** (,244)	,316 (,341)	,148 (,300)
% Población femenina rural	,015 (,085)	-,217* (,121)	,527*** (,107)
% Población femenina analfabeta	-1,450*** (,287)	1,260*** (,406)	-1,176*** (,377)
% Población femenina económicamente activa	-1,113*** (,236)	,968** (,382)	-,250 (,318)
Constante	102,9*** (11,97)	5,142 (18,67)	21,42 (15,97)
Observaciones	150	150	150
R2	,390	,095	,151

Error estándar en paréntesis. *Significativo al 90%,
Significativo al 95% y *Significativo al 99%.

Fuente: Elaboración propia con datos de Valenzuela (1978) y Censos de 1960 y 1970.

Los resultados de la tabla 4 indican una relación negativa y significativa al 90% entre la edad y la identificación ideológica de izquierda entre las mujeres. Esto sugiere que las mujeres más jóvenes se identificaban más con la izquierda, posiblemente porque durante el periodo estudiado, los partidos Socialista y Comunista gozaron de mayor apoyo femenino en comparación con años anteriores.



En relación con el nivel educativo, se presentan resultados distintos a los de la tabla anterior. La tabla 4 muestra que las mujeres con un mayor nivel educativo tendían a identificarse más con el centro. Sin embargo, es importante considerar que las encuestas utilizadas se realizaron únicamente en Santiago, donde los niveles educativos eran más altos que en las provincias periféricas. A pesar de esto, se observa que las mujeres con niveles educativos superiores no se identificaban con las definiciones de izquierda o derecha.

Se revela una tendencia significativa al 95% entre una peor situación socioeconómica y una mayor identificación política con la izquierda. Por otro lado, las mujeres en mejor situación socioeconómica tendían a identificarse más con el centro. Aunque la literatura asocia a la derecha chilena con los sectores más acomodados (Scully, 1992), las mujeres acomodadas se inclinaban más hacia el centro. Se confirma que las mujeres más pobres tienden a ser más de izquierda, simpatizando con ideas que buscan corregir las injusticias sociales y estructurales.

En cuanto al estado civil, los resultados son contrarios a lo esperado. Significativamente, las mujeres casadas tendían a identificarse más con la izquierda y menos con la derecha. Este resultado concuerda con el estudio de Mattelart, el cual sugiere que las mujeres acomodadas adoptaban ideas menos tradicionales, mientras que en los sectores pobres había una mayor tendencia a respetar instituciones sociales como el matrimonio. Es importante señalar que el matrimonio no necesariamente era religioso, ya que en Chile existe el matrimonio civil desde 1884.

En cuanto a la religión, se observa significativamente que las mujeres católicas se identificaban levemente con el centro, pero más fuertemente con la derecha, mientras que las mujeres no católicas se inclinaban hacia la izquierda. Aunque la Democracia Cristiana se constituía como un partido católico con fuerte apoyo entre los votantes de centro (Herrera et al., 2019), las mujeres católicas tendían a preferir los partidos de derecha. Este resultado se enmarca dentro del contexto de Guerra Fría, dado que la Iglesia Católica incitaba a la mujer a participar políticamente para prevenir el avance del comunismo (Sanhueza, 2022b).

Finalmente, no se observa ninguna relación estadística significativa entre estar trabajando e identificarse políticamente con la izquierda, centro o derecha. Aunque la tabla anterior, que incluye todas las provincias de Chile, mostraba que en las áreas con más mujeres trabajadoras había mayor simpatía por el centro, esta revela que en Santiago las trabajadoras no mostraban una preferencia clara por ninguna opción política. Esto podría deberse a que en las encuestas utilizadas, apenas un tercio de las mujeres declararon estar trabajando, lo que podría no capturar adecuadamente sus opiniones, o bien, a que las trabajadoras santiaguinas mostraban una postura política más mesurada.

Tabla 4. Modelos de regresión logit sobre determinantes de identificación política femenina de izquierda, centro y derecha (1965-1973)

Variables	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Edad	-,036* (,021)	-,004 (,022)	,031 (,021)
Nivel educativo	-,044 (,084)	,374*** (,083)	,043 (,086)
Estado civil: Casada	,365*** (,109)	,066 (,111)	-,351*** (,109)
Religión: Católica	-,641*** (,136)	,274* (,160)	,580*** (,174)
Situación socioeconómica	-,131** (,054)	,283*** (,055)	,050 (,0567)
Ocupación: Trabajando	,139 (,112)	-,016 (,117)	-,019 (,118)
Constante	-,117 (,244)	-2,659*** (,274)	-1,724*** (,277)
Observaciones	2138	2138	2138
Pseudo R2	,0186	,0261	,0125

Error estándar en paréntesis. *Significativo al 90%,

Significativo al 95% y *Significativo al 99%.

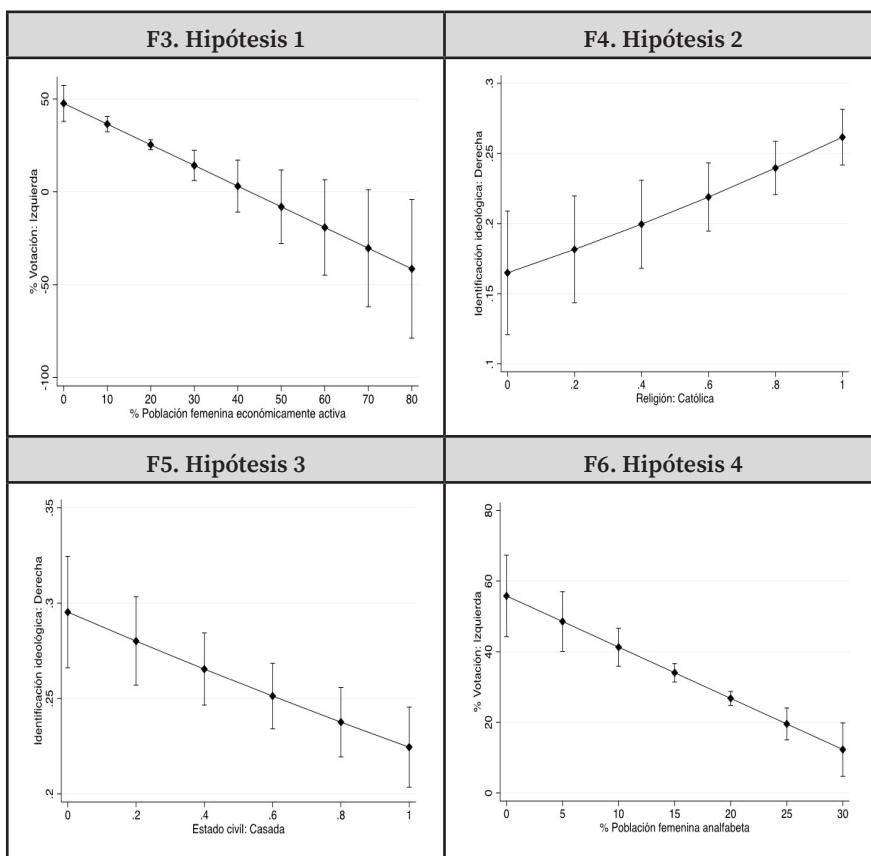
Fuente: Elaboración propia con encuestas de Eduardo Hamuy.

Ofreciendo una visión más amigable de los resultados, se elaboraron cuatro figuras de predicciones marginales que muestran los



resultados de las cuatro hipótesis. La primera hipótesis de este trabajo planteaba que las mujeres trabajadoras apoyaban más a la izquierda. La figura 3 revela que, a medida que se incrementaba el porcentaje de mujeres económicamente activas, disminuye la votación femenina hacia partidos de izquierda. Más bien, los resultados demostraron que los partidos de centro tenían mejor votación en provincias con más mujeres trabajadoras. Por lo tanto, se rechaza la primera hipótesis. La segunda hipótesis postulaba que las mujeres con mayores niveles educativos se inclinarían a la izquierda. La figura 4 confirma que, a medida que disminuyen las tasas de analfabetismo por provincia, la izquierda tenía mejor votación femenina. Sin embargo, las encuestas de Eduardo Hamuy revelan que las mujeres de centro tenían mejores niveles educativos, pero debe considerarse que los sondeos se realizaron únicamente en zonas urbanas. Por lo tanto, priorizando los datos objetivos por sobre las encuestas, se confirma la segunda hipótesis. La tercera hipótesis sugería que las mujeres católicas apoyarían políticamente a la derecha. La figura 5 muestra que, al ser más probable que una mujer sea católica, también aumenta la probabilidad de que apoye ideológicamente a la derecha. En la época, los sectores católicos tendían a fomentar un ferviente anticomunismo, motivo que explicaría la mayor tendencia femenina religiosa a ser derechista. La cuarta hipótesis proponía que las mujeres casadas mostrarían mayor adhesión por la derecha. Esta hipótesis se rechaza, ya que la figura 6 muestra que entre la identificación derechista disminuía a medida que aumentaba la probabilidad de estar casada. Por el contrario, se pudo comprobar que las mujeres casadas adherían más a la izquierda. La tabla 4 demostró que las mujeres de izquierda tendían a experimentar una mala situación económica, coincidiendo con el hecho de que las mujeres pobres tendían a valorar más el matrimonio que las mujeres acomodadas (Mattelart, 1968).

Figuras 3, 4, 5 y 6. Gráficos de predicciones marginales entre preferencias políticas femeninas de izquierda y derecha según religión, estado civil, analfabetismo y actividad económica



Fuente: Elaboración propia en base a las tablas 3 y 4.

En base a estos resultados, se demuestra que las mujeres políticamente alineadas con la izquierda eran aquellas que enfrentaban una mala situación económica, estaban casadas y, generalmente, no profesaban la fe católica. Por otro lado, las mujeres de centro mostraban una mayor tendencia a ser trabajadoras y gozaban de una mejor situación económica, ya fuera por su trabajo o porque pertenecían a sectores más acomodados. Las mujeres de derecha, por su parte, tendían a ser católicas y estar más concentradas en zonas rurales. Aunque las mujeres acomodadas no eran de derecha, sí eran de centro, predominado por la Democracia Cristiana, lo que



indica que las mujeres de clase alta fueron levemente progresistas pero no izquierdistas. Además, se observa un fuerte componente de clase en las mujeres de izquierda, quienes, a pesar de no estar involucradas en el mercado laboral, mostraban una inclinación hacia cambios radicales en la sociedad debido a sus mayores dificultades económicas y sociales.

Conclusión

El objetivo de este trabajo fue evaluar cómo los factores sociales y estructurales influyeron en la adhesión política de las mujeres hacia la izquierda, el centro y la derecha en el período de 1965 a 1973. Gracias a datos electorales, encuestas y censos, se verificó cómo las principales teorías de comportamiento político femenino basados en el desarrollo histórico de las sociedades modernas explican por qué las mujeres apoyaban a ciertos partidos y se identificaban con la izquierda, el centro o la derecha. Aunque la teoría sugiere que el involucramiento de las mujeres en el mundo laboral les brindaría independencia económica y conciencia social para simpatizar políticamente con la izquierda, los resultados de esta investigación no muestran dicha relación. En cambio, a nivel provincial, los resultados demostraron que los partidos de centro obtenían mejor votación en aquellos sectores con más mujeres trabajadoras. Esto indica que, si bien las mujeres trabajadoras tenían cierto agrado por políticas progresistas, no tendían a adoptar posturas revolucionarias. No obstante, sí se logró comprobar que en los sectores con menores niveles de analfabetismo femenino la izquierda obtenía mejor votación entre mujeres. En cambio, en las zonas con mayores niveles de analfabetismo femenino, el centro obtenía más votos de mujeres. Se comprobó que profesar la religión católica tenía una fuerte incidencia en la simpatía hacia la derecha. Aunque la Democracia Cristiana intentó captar la simpatía de los votantes católicos, se evidencia que en las mujeres esta fe religiosa las inclinaba más hacia los partidos conservadores. Esto se explicaría por el ferviente anticomunismo de la Iglesia Católica en tiempos de Guerra Fría. Por último, se

demonstró que las mujeres casadas tendían a identificarse más con la izquierda.

Este estudio contribuye a profundizar en la literatura sobre el comportamiento político femenino previo a 1973. Durante el período abarcado, las mujeres se constituyeron como un importante actor político. Aunque en 1973, cuando cae la democracia, las mujeres apenas llevaban 38 años ejerciendo su derecho a sufragio, ya eran la mitad de los votantes chilenos. Por este motivo, comprender las características de las mujeres que adherían a las políticas de izquierda, centro y derecha ayuda a entender cómo el contexto social y estructural motivaba su inclinación por una opción u otra.

Referencias bibliográficas

- Abendschön, S., y Steinmetz, S. (2014). The gender gap in voting revisited: Women's party preferences in a European context. *Social Politics*, 21(2), 315–344. <https://doi.org/10.1093/sp/jxu009>
- Andrews, O. (1958). El problema de la familia en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 413–428. <https://doi.org/10.2307/3538144>
- Aylwin, M., Correa, S., y Piñera, M. (1986). *Percepción del rol político de la mujer: Una aproximación histórica*. Instituto Chileno de Estudios Económicos.
- Boserup, E. (1970). *Women's role in economic development*. St. Martin's Press.
- Box-Steffensmeier, J., DeBoef, S., y Lin, T.-M. (2004). The dynamics of the partisan gender gap. *American Political Science Review*, 98(3), 515–528. <https://doi.org/10.1017/S0003055404001315>
- Brito, A. (2008). Mujeres del mundo popular urbano. La búsqueda de un espacio. En S. Montecino (Ed.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia* (pp. 119–128).
- Carlos, M., y Sellers, L. (1972). Family, kinship structure, and modernization in Latin America. *Latin American Research Review*, 7(2), 95–124. <https://doi.org/10.1017/S0023879100041388>



- Carroll, S. (1986). Women's autonomy and the gender gap. En C. Mueller (Ed.), *Politics of the gender gap*. Sage.
- Castillo, I. (2024). Democratization and inclusion: What women's enfranchisement tells us about the second wave of democracy. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 30(2), 175–188. <https://doi.org/10.1080/14701847.2024.2374142>
- Chodorow, N. (1975). Maternidad, dominio masculino y capitalismo. En Z. Eisenstein (Ed.), *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. Siglo XXI.
- Collier, S., y Sater, W. (2017). *Historia de Chile 1808–2017*. Cambridge University Press.
- Cruz-Coke, R. (1984). *Historia electoral de Chile: 1925–1973*. Editorial Jurídica.
- De Paredes, Q., Izaguirre, M., y Vargas Vargas. (1975). *Participación de la mujer en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. UNICEF.
- Dirección General de Estadística. (1875–1970). *Censo de la población* (1875, 1930, 1952, 1960 y 1970).
- Duverger, M. (1955). *The political role of women*. UNESCO.
- Emmenegger, P., y Manow, P. (2014). Religion and the gender vote gap: Women's changed political preferences from the 1970s to 2010. *Politics & Society*, 42(2), 166–193. <https://doi.org/10.1177/0032329213519419>
- Fernández Navarro, M. E. (2002). Integración de la mujer en política: La mujer chilena en las elecciones presidenciales y el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, 1952–1958. *Cuadernos de Historia*, 22, 149–183. <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/47129>
- Franceschet, S. (2001). *Gender and citizenship: Democratization and women's politics in Chile* (Tesis doctoral). Carleton University.
- Gaviola, E., Jiles, X., Lopresti, L., y Rojas, C. (1986). *Queremos votar en las próximas elecciones: Historia del movimiento femenino chileno 1913–1952*. Centro de Análisis y Difusión.

- Gidengil, E., Blais, A., Nadeau, R., y Nevitte, N. (2003). Women to the left? Gender differences in political beliefs and policy preferences. En M. Tremblay & L. Trimble (Eds.), *Women and electoral politics in Canada* (pp. 140–159).
- Herrera, M., Morales, M., y Rayo, G. (2019). Las bases sociales del Partido Demócrata Cristiano chileno. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 107, 55–74. <https://doi.org/10.32992/erlacs.10409>
- Huerta Malbrán, M., y Veneros Ruiz-Tagle, D. (2013). Mujeres, democracia y participación social: Las múltiples representaciones del contrato social. En A. M. Stuven & J. Fernandois (Eds.), *Historia de las mujeres en Chile* (pp. 385–429).
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: Las feministas y los partidos*. FLACSO.
- Kittilson, M. (2019). Gender and electoral behavior. En *The Palgrave handbook of women's political rights* (pp. 21–32).
- Klein, E. (1984). *Gender politics: From consciousness to mass politics*. Harvard University Press.
- Kyle, P., y Francis, M. (1978). Women at the polls: The case of Chile, 1970–1971. *Comparative Political Studies*, 11(3), 291–310. <https://doi.org/10.1177/001041407801100301>
- Lagrange, R. M. (2000). Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX. En G. Duby y M. Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 5: El siglo XX*. Grupo Santillana de Ediciones.
- Lavrin, A. (1995). Women in twentieth-century Latin American society. En L. Bethell (Ed.), *The Cambridge history of Latin America* (pp. 483–544). Cambridge University Press.
- Lewis, P. (2004). The “gender gap” in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 36(4), 719–742. <https://doi.org/10.1017/S0022216X04008144>
- López, M., y Gamboa, R. (2015). Sufragio femenino en Chile: Origen, brecha de género y estabilidad, 1935–2009. *Revista de Estudios Sociales*, 53, 124–137. <https://doi.org/10.7440/res53.2015.10>



- Mattelart, M. (1968). *La mujer chilena en una nueva sociedad: Un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile*. Editorial del Pacífico.
- Mayer, L., y Smith, R. (2013). Feminism and religiosity: Female electoral behaviour in Western Europe. En *Women and politics in Western Europe* (pp. 38–49). Routledge.
- Maza, E. (1998). Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile: 1872–1930. *Estudios Públicos*, 69. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/1044>
- Navia, P., y Osorio, R. (2015). Las encuestas de opinión pública en Chile antes de 1973. *Latin American Research Review*, 50(1), 117–139. <https://doi.org/10.1353/lar.2015.0009>
- Neuse, S. (1978). Voting in Chile: The feminine response. En J. A. Booth y M. A. Seligson (Eds.), *Political participation in Latin America* (pp. 129–144). Holmes & Meier.
- Norris, P. (2002). Women's power at the ballot box. En *Voter turnout since 1945: A global report* (pp. 98–102).
- Oliva, D., y Osorio, R. (2012). El voto femenino en las elecciones locales en Chile, 1992–2008. En M. Morales y P. Navia (Eds.), *Democracia municipal en Chile* (pp. 379–400). Ediciones UDP.
- Olivares-Olivares, V. (2022). En defensa de las trabajadoras: Católicas y obreras organizadas en Chile desde fines del siglo XIX hasta 1930. *Izquierdas*, 51, pp. 3303 – 3326 <https://doi.org/10.4067/S0718-50492022000100207>
- Power, M. (2002). *Right-wing women in Chile: Feminine power and the struggle against Allende, 1964–1973*. The Pennsylvania State University Press.
- Reyes, N. (2016). Women's wages and the gender gap during the period of import substituting industrialization in Chile. En M. M. Camou, S. Maubrigades, y R. Thorp (Eds.), *Gender inequalities and development in Latin America during the twentieth century* (pp. 30–59). Ashgate.

- Sanhueza, C. (2022a). ¡Será belleza y espíritu al servicio de la patria! La acción de la Falange Femenina... *Izquierdas*, 51. <https://doi.org/10.4067/S0718-50492022000100210>
- Sanhueza, C. (2022b). *De “Apolíticas” a militantes: La incorporación de mujeres al Partido Conservador Chileno (1934–1952)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Collier, S., y Sater, W. F. (2017). *Historia de Chile, 1808–2017*. Cambridge University Press.
- Scheve, K., y Stasavage, D. (2006). Religion and preferences for social insurance. *Quarterly Journal of Political Science*, 1(3), 255–286. <https://doi.org/10.1561/100.00005052>
- Scully, T. R. (1992). *Rethinking the center: Party politics in nineteenth-and twentieth-century Chile*. Stanford University Press.
- Scott, J. (2008). *Género e historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Setzler, M. y Yanus, A. (2015). The impact of religion on voting for female congressional candidates. *Politics and Religion*, 8 (4), 679–698.
- Sineau, M. (2000). Las mujeres en la ciudad: Derechos de las mujeres y democracia. En G. Duby y M. Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 5: El siglo XX*. Grupo Santillana de Ediciones.
- Stuven, A. M., y Fermandois, J. (Eds.). (2013). *Historia de las mujeres en Chile (Vol. 2)*. Taurus.
- Tbébaud, F. (2000). La primera guerra mundial: ¿La era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual? En G. Duby & M. Perrot (Eds.), *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 5: El siglo XX*. Grupo Santillana de Ediciones.
- Teele, D. (2018). *Forging the franchise*. Princeton University Press.
- Tinsman, H. (2008). La tierra para el que la trabaja: Política y género en la reforma agraria chilena. *Perspectivas: Revista de Trabajo Social*, 19, 53–67. <https://ediciones.ucsh.cl/index.php/Perspectivas/article/view/1236>
- Togeby, L. (1994). Political implications of increasing numbers of women in the labor force. *Comparative Political Studies*, 27(2), 211–240. <https://doi.org/10.1177/0010414094027002003>



- Valdés, T., y Weinstein, M. (1993). *Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras (1973-1989)*. Libros FLACSO.
- Valenzuela, A. (1978). *Political brokers in Chile: Local government in a centralized polity*. Duke University Press.
- Vitale, L. (2011). *Interpretación marxista de la historia de Chile: Volumen II (Tomas III y IV)*. LOM.
- Weisberg, H. (1987). The demographics of a new voting gap: Marital differences in American voting. *Public Opinion Quarterly*, 51(3), 335-343. <https://doi.org/10.1086/269039>
- Yocelevzky, R. (1985). La Democracia Cristiana chilena. Trayectoria de un proyecto. *Revista Mexicana de Sociología*, Num. X, 287-352